

APIE
DE CALLECATALINA
Gayà

FRANCESC CASALS



► Una estación de Bicing frente al Palau de Mar, el jueves pasado.

Empieza la muda de la Barceloneta

Es domingo, las 14.20 horas y en la estación de Bicing de la plaza del Poeta Boscà, la del mercado de la Barceloneta, hay un chico que aguarda a que alguien se lleve una bici. Llega una chica pedaleando. Le pregunta cuánto hace que espera. «Cinco minutos». La chica hace una mueca y se va. Mal, murmura el chico. «Lo mejor es tener paciencia». Llega una pareja; liberan dos espacios. El chico aparca (el turno se respeta) y luego lo hago yo, la segunda en la fila.

Han pasado más de siete minutos. Por suerte, hoy esta estación no se ha desconectado; por las tardes suele apagarse sin previo aviso. A esa hora, las bicicletas pueden desamarrarse simplemente con tirar fuerte. Pasan dos bicicletas de alquiler. Hace ya dos meses que busco esas pegatinas que, me dijeron, deberían estar en las estaciones de Bicing e indicar los puntos de alquiler más cercanos. La pegatina fue un acuerdo entre el ayuntamiento y las empresas de alquiler de bicicletas. Escribí un artículo sobre turistas desorientados y me llamaron para decir que el Bicing no podría asumir los

casi ocho millones de turistas al año y, además, liberarlo al turismo sería hundir un negocio que funciona y está en alza. Tenían razón.

Ha sido esperando en esa estación cuando he podido notar la muda de la Barceloneta. Del desierto invernal, el pueblo de la Barceloneta, al casi resort urbano. La señora de la lotería no está y el quiosco ya está cerrado. En un banco, hay un grupo de jóvenes que se pelean. Llevan demasiadas sustancias tóxicas en el cuer-

Hay una tienda de recuerdos del mar. El souvenir ya no es solo la camiseta del Barça

po. Duermen en alguna calle del barrio. Cerca hay un chico solo que dormita sentado en un banco. Hace unos días vi como se picaba en un reoveco.

En la plaza ha abierto la que debe de ser la única tienda de recuerdos del mar del barrio, quizás no solo de la Barceloneta. Hay barcos de ma-

dera hechos por artesanos, telas mediterráneas. Por fin, el souvenir ya no es solo la camiseta del Barça o la flamenca con los colores de Gaudí.

Hoy no escucho ese simulacro del graznar de las gaviotas que cada cierto tiempo irrumpen en el barrio. La primera vez que lo escuché varios turistas oteaban el cielo buscando la bandada de gaviotas enloquecidas. Los vecinos ya se han acostumbrado. Me explicó **Sergio Tinocó**, vecino y propietario de un lugar de comidas en la plaza, que el ruido espanta a las gaviotas, pero que él lo tiene metido en la mollera. Ese ruido enlatado es otra señal de la muda: cuando las gaviotas se autopronostican dueñas de las azoteas, llegan los turistas en masa. Estas semanas, ya ha actuado en el barrio el técnico que retira los nidos y que ahuyenta así a las gaviotas de los humanos.

Turistas al sol y rezos

► A pie de calle, se ve como las gaviotas controlan el barrio desde arriba y dónde están los pisos turísticos porque las azoteas ahí son terrazas. Desde la primavera, aquí los pisos se cotizan al alza; hay quien aprovecha, se va unos meses y alquila el quart de casa. El contraste entre los turistas tomando el sol en las terrazas y las mujeres musulmanas rezando en las azoteas es una imagen solo posible en esta Barcelona. =



cgaya@elperiodico.com